

Artículo escrito por **MIGUEL ÁNGEL RENES, C. M.**
(Boletín Informativo de la Provincia de Madrid, Octubre-Diciembre 2012, Nº 293)

El día 20 del pasado mes de noviembre fue el principio del fin en la vida del P. Manuel Sedano Sierra. Una operación en la columna, para aliviarle sus intensos y prolongados dolores, que parecía cosa sin mayor importancia, le condujo a la UCI de la Clínica de La Milagrosa, de donde salió cadáver el día 2 de diciembre de 2012 a las 8.00, primer domingo de Adviento.

Fue hombre humilde y sencillo, como quería San Vicente de Paúl a sus misioneros, del que aún esperábamos más expresiones de su virtud, nacido en Salcedillo (Palencia), en 1934. Algo contaba de sus recuerdos infantiles de la guerra de España, tema que siempre le preocupó. Pero más le preocupó el servicio a la Congregación de la Misión que empezó a conocerla en la Apostólica de Tardajos, y más profundamente en Limpias donde inicia el Seminario Interno el 7 de noviembre de 1950, día del Beato Perboyre en aquellas fechas. Hortaleza, Cuenca y Salamanca le darán el poso de su formación filosófica y teológica, para llegar a ser ordenado sacerdote por Mons. Florencio Sanz, en Salamanca, el 21 de junio de 1959.

Y ordenado nos salió Manuel Sedano Sierra, hijo de Rogelio y Eleuteria, el mayor de sus cinco hijos, la menor es Hija de la Caridad. Ordenado y ordenador de los Archivos parroquiales de las parroquias de Santo Tomás (La Coruña), San Matías (Hortaleza), San Vicente de Paúl (Carabanchel) y, en muy poca medida, en el de la Basílica-Parroquia de La Milagrosa, en pleno centro de Madrid.

Fue realmente muy eficiente, fiel, puntual, trabajador, ordenado en todo este ministerio parroquial de atender la burocracia del despacho: "Si viene firmado por el P. Sedano, adelante; todo está bien", decía un Vicario episcopal. Alguien pensaría que el P. Sedano no sabía hacer otra cosa que estar siempre, mañana y tarde, sentado en el despacho. ¡Qué equivocados hemos estado y qué tarde supimos arrancar de él cualidades que no parecían que iban con su carácter tímido! Sirvió fielmente a los enfermos en sus domicilios, y en San Matías visitó los colegios de la zona para impartir las clases de Religión. La parroquia de San Vicente de Paúl, de Carabanchel, le lanzó a un apostolado más directo con las personas adultas. Supo adentrarse en el Catecumenado de Adultos, tal como la Vicaría VI de Madrid lo ideó, a pesar de sus reticencias para dirigir grupos. ¡Nos faltó aliento para haberle lanzado a más acción pastoral directa misionera! Y acción misionera y muy directa ha sido la capacidad de atender a personas como él, parcas en palabras, tímidas. Supo acompañarlas, escucharlas, apoyarlas. ¡Cómo ayudó en su largo ministerio sacerdotal, desde 1959, a personas que vivieron situaciones difíciles y qué grato e intenso recuerdo conservan las personas que se le acercaron!

Destaquemos su tarea, y no callada, de servir a los compañeros de las cuatro Comunidades donde vivió, en la mesa y "en la misa". Fueron grandes sus desvelos. Y él,

que siempre estuvo en segundo plano, pues nunca fue ni Párroco ni Superior, tuvo que afrontar el servicio de Consejero Provincial. Esto nos habla de cómo un hombre de silencio, de pocas palabras, sabía tener palabras de aliento, de consejo, de estímulo, porque se alimentaba de la Palabra continuamente. Y, ahora, calla ante Dios y nos habla con su bondad.